

PHILIPPE LEFEBVRE

CÓMO MATAR A JESÚS

Violencia, abusos y mecanismos
de control y dominio en la Biblia

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022

A Robin Chevrot,
amigo fiel, pensador profundo,
que sabe lo que quiere decir hablar.

Imagen de cubierta: *Cara de Cristo con corona de espinas* (1918)

Imágenes de las guardas: *Caras de Cristo resucitado* (1919),
todas ellas de Alexéi Jawlensky

Traducción de Mercedes Huarte Luxán
del original francés *Comment tuer Jésus? Abus, violences et emprises dans la Bible*

© Les Éditions du Cerf, 2021

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2022

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca/España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2130-4

Depósito legal: S. 227-2022

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i> . No podemos hablar del abuso sin leer la Biblia	15
1. ¿Abusos como en todas partes?	21
2. La carne de Cristo, morada de quienes no tienen sitio ..	29
3. Los mecanismos de control y los caminos de la fructi- ficación I. Comenzar con el primer salmo	39
4. Los mecanismos de control y los caminos de la fructi- ficación II. Génesis 3-4	49
5. Decir, describir, denunciar a los abusadores y sus abu- sos. El ejemplo del Salmo 73	57
6. Los caminos y sus bifurcaciones. Caminar con Dios: sor- presas y retos	65
7. ¡Las mujeres y los niños primero! Ana, samuel y los sacerdotes violadores	75
8. Mujeres y niños para educar a los discípulos	87
9. Mujeres y eunucos	95
10. El «poseído» de Gerasa	103
11. Los «poseídos» de la vida diaria	115
12. Escenas de violación	121
13. «El Verbo se hizo carne». ¿Una cultura de la palabra? ..	137
14. Los abusos del lenguaje son abusos. Algunos ejemplos	145

15. Palabra y realidad. El insensato y el que calla	153
16. El Espíritu de profecía	163
<i>Conclusión. Algunas reflexiones para proseguir juntos</i>	<i>171</i>
<i>Para seguir leyendo</i>	<i>181</i>
<i>Índice general</i>	<i>183</i>

PRÓLOGO

El presente libro ha surgido de una prolongada y trabajosa meditación bíblica sobre los casos de abusos y violencias que vienen agitando a la Iglesia católica desde hace años. Estos penosos sucesos no provocaban ningún remordimiento especial mientras permanecían ocultos gracias a un sistema secular de silencio y de prácticas evasivas: remoción de los abusadores, ocultamiento de los hechos, destrucción de archivos, coacciones de diverso tipo a quienes «sabían algo» y podían atreverse a hablar...

Querría señalar en este prólogo, con cierto detenimiento, las razones que me han llevado a escribir este libro.

PELÍCULAS Y LIBROS

En primer lugar, si uno no está al corriente de lo que representan estos sucesos, puede ver algunas películas recientes que merecen la pena y que, a la vez, son pedagógicas: *Spotlight* (2015), de Tom McCarthy, cuenta la investigación realizada a comienzos de los años 2000 por periodistas del periódico Boston Globe sobre numerosos casos de pedofilia en la diócesis de Boston; *Grâce à Dieu* (2018), de François Ozon, evoca el caso de un sacerdote pedófilo de la diócesis de Lyon que abusó de chicos jóvenes durante al menos veinte años (1970-1990); *Les Éblouis* (2019), de Sarah Suco, donde se describe la participación de unos padres con sus hijos en una comunidad carismática, desde el punto de vista de la hija mayor, la única que ve realmente lo que ocurre: control sobre los padres, abusos de autoridad y abusos sexuales.

Existen, además, numerosos testimonios y reflexiones de hombres y mujeres que han sufrido abusos en su propia familia, en una comunidad religiosa, en estructuras eclesiales o de otro tipo. Muchos de estos testimonios, algunos de gran calidad y no necesariamente en contra de la Iglesia, como a menudo se los acusa, se encuentran con facilidad en internet (por ejemplo, entrevistas, reflexiones, canciones...). Ya sean orales o escritos, estos testimonios aportan reflexiones de primera mano, pues muchos proceden de personas que hablan de su propia experiencia. Nada que ver con quienes, por tratar de defender a la Iglesia, argumentan agresivamente con meros razonamientos que terminan siendo vacíos o artificiales. Cuando los hechos se vuelven demasiado evidentes y en extremo horribles, tales individuos suelen repetir argumentos o expresar dudas del siguiente tipo: «En otros lugares es peor», «exageran», «¿verdaderamente esta víctima es cristiana?»; o bien –y es el caso más frecuente, del que yo mismo he sido objeto– se multiplican las mentiras y los insultos, procedentes de medios anónimos que se dicen cristianos y que presumen de estar especializados, aunque en realidad se ocupan de crear cortinas de humo o, en el peor de los casos, de ser tendenciosos.

UN TERRENO MINADO

Cuando se aborda el tema de los abusos, se entra en un terreno peligroso. Sufrir el abuso, para quienes lo han sufrido, es un primer horror, pero quedan otros por sufrir: la ausencia de escucha de las autoridades, que ha sido la regla tácita hasta estos últimos tiempos; el silencio que se hace o se pide si alguna vez se informa a un responsable; la falta de apoyo por parte de no pocas personas con las que se creía contar («exageras», «olvidalo todo», «esas cosas pasan»...). A lo anterior se añaden las insidias de esas páginas web a las que he aludido, que denuncian un complot (se invocan entonces diversos tipos de intereses y, si uno resulta improbable, se sugiere otro), o bien se pone en entredicho a la persona que ha contado su experien-

cia (si es convincente, dejan caer que ella es, cuando menos, frágil psicológicamente; y, si no es frágil, es demasiado fuerte, y no puede haber sufrido lo que ha denunciado). En resumen, cuando se ha sido víctima de un abuso en la Iglesia no resulta nada fácil informar de la situación, dar testimonio de lo sucedido y tomar partido por la víctima.

EN CUANTO A MÍ...

Por mi parte, yo, un religioso dominico francés, sacerdote y profesor de Antiguo Testamento en la facultad de teología de Friburgo en Suiza, escribí a comienzos de 2006 un artículo referente a los argumentos que esgrimía uno de los referentes de la moral católica en Francia, aplaudido por los custodios del orden y de la Iglesia de «toda la vida»¹. Aquel breve artículo, que ponía en tela de juicio la estructuración del pensamiento de nuestra celebridad, hablaba del acceso a las órdenes sagradas de las personas homosexuales. Señalo de paso que, al hacerme religioso y leer unas cuantas publicaciones oficiales de la Iglesia, tomé conciencia de la importancia de la cuestión homosexual, sobre la que anteriormente apenas tenía opinión. Pues bien, aquel artículo sin pretensiones, aparecido en una página web modesta, que lo retiró después, fue el punto de partida de muchas reacciones, la mayoría de ellas valorando mi «valentía». Yo estaba atónito. Mis estudios me habían enseñado a decir lo que tenía que decir, y no pensaba haber dado pruebas de valentía en absoluto. Debido a que una buena parte de mi actividad como profesor consiste en informar sobre artículos y libros, para mí era un aspecto de mi trabajo, precisamente en el momento en que, con una coautora, terminaba un libro sobre el hombre y la mujer a la luz de la Biblia.

Algunos correos que recibí entonces procedían de personas que decían haber tenido «problemas» con aquel autor, del que

1. El autor alude aquí al caso del conocido sacerdote y psicoterapeuta francés Tony Anatrella, que fue apartado del ministerio sacerdotal en 2018 por la acusación de abusos (N. de la T.).

yo criticaba no tanto las ideas cuanto su disposición y su argumentación. Este fue el comienzo de una larga historia que llega hasta hoy. Lo he evocado a finales de 2019, catorce años después de este artículo y de mis primeros encuentros con víctimas ante la CIASE², el primer lugar de escucha, encargado por la Iglesia, donde he podido verdaderamente hablar de esta historia y del centenar de otras historias que muchas personas, abusadas de distintas maneras en la Iglesia, han venido a confiarme. A veces me han echado en cara que parecían gustarme ese tipo de historias y que por eso me las proporcionaban en abundancia. En absoluto. Ahora bien, quienes escuchan y acompañan a las personas abusadas, quienes se comprometen y arriesgan por ellas, son más bien raros. Desde el momento en que uno recibe a una persona, otras cinco contactan con él en los días siguientes. Así pues, los burlones que os toman el pelo alegando que vosotros buscáis estas declaraciones y sus secretos escabrosos deberían explicar por qué a ellos no les confían nada o por qué, si les han dicho algo, aparentemente no han hecho nada.

LA PALABRA

Desde que comencé con esta tarea, al tiempo que seguía realizando a jornada completa mi labor docente y de formación para laicos y sacerdotes en la Iglesia de Francia, de Suiza y de otros lugares, se me impuso una evidencia. En el ambiente de falta de escucha, de falta de respuesta, de incompreensión, de palabras mortíferas o mordaces, de amenazas incesantes (cartas anónimas bastante inquietantes), de sospechas y de presiones llegadas de inconfesables lugares, en este ambiente en el que nos sumergimos de bruces cuando nos comprometemos en la ayuda a las víctimas, una palabra me resultó medicinal, iluminadora y cercana en el camino: la Palabra de Dios.

2. CIASE: Commission indépendante sur les abus sexuels dans l'Église, encargada por Mons. Eric de Moulins-Beaufort, presidente de la Conferencia episcopal francesa, que comunicó sus resultados el 5 de octubre del año 2021 (N. de la T.).

De esta compañía que me proporciona la Palabra, de la luz que ella arroja, del rigor al que obliga, quiero hacerme eco aquí. Los capítulos que siguen no forman un manual bíblico para saber lo que hay que pensar del abuso. Cada capítulo da testimonio de una etapa, de un descubrimiento, de una profundización sobre algún aspecto del abuso. Cada capítulo deja también que aparezcan los rostros de quienes han sido humillados, incluso hasta provocar la muerte por ello, y a los que la Palabra de Dios, el Verbo encarnado, lleva consigo. Pero, parafraseando el Salmo 34, «este humillado gritó al Señor y él lo ha escuchado» (v. 7).

Dedico este libro a Robin Chevrot, que conoce muy bien el tema que trata. A lo largo de sus páginas afloran las largas conversaciones que hemos mantenido. La reflexión que presento aquí debe mucho también a Carmen Defferrard-Buda, a la que agradezco su agudeza y su tenacidad. Asimismo, estoy muy en deuda con Audrey Spindler, una mujer de Palabra, que murió prematuramente la mañana del domingo de Pascua de 2020, mientras celebrábamos la eucaristía. Mantuvimos correspondencia durante años, siempre acerca de la Palabra de Dios y sus mil interacciones con nuestra vida. «Las almas de los justos están en manos de Dios» (Sab 3, 1).

Este libro ha sido escrito en nombre de las víctimas que han depositado en mí su confianza. El término «víctima», que molesta a más de uno –sobre todo a quienes no quieren ni oír hablar de sus experiencias–, se puede sustituir fácilmente, según guste, por «mujeres y hombres», «santos», «valientes», «resistentes»... Por mi parte, prefiero la denominación «amigos», pues dar este título a la gran mayoría de ellos es para mí un honor que me compensa de las tribulaciones padecidas.

INTRODUCCIÓN

NO PODEMOS HABLAR DEL ABUSO
SIN LEER LA BIBLIA

Estas palabras que yo te ordeno hoy
estarán en tu corazón.
Se las inculcarás a tus hijos,
hablarás por medio de ellas
cuando estés en casa y cuando vayas de viaje,
cuando te acuestes y cuando te levantes.
(Dt 6, 6-7)

Hablar, a la luz de la Biblia, de abusos, de control, de silencio culpable acerca de las violencias sufridas no es ceder a una moda ni sintonizar con un tema actual. Evocar el abuso y el dominio, Biblia en mano, es ir al corazón de la Palabra bíblica que, desde el principio, pone en guardia contra todo deseo de control, de poder abusivo y de sometimiento de las personas y de la creación.

DON O ACAPARAMIENTO

En el principio hay un Dios que crea, que da la vida para que ella se despliegue, que habla y que concede la palabra para que sea dirigida e intercambiada. Sabemos que en el jardín que Dios planta y hace prosperar, el famoso paraíso (Gn 2), se encuentra el árbol del conocimiento del bien y del mal. De este árbol no puede comer el ser humano, si bien se le ofrecen todos los demás árboles del jardín. Volveremos sobre este texto, que a menudo es criticado como la introducción de la prohibición en el mundo de los humanos, y más en concreto de la imposición de las prohibiciones «judeocristianas». No siendo eso en absoluto, este pasaje al menos sugiere de entrada

que no se coloca al ser humano en la naturaleza con el derecho a apoderarse de todo. Hay realidades sobre las que no se puede extender la mano con un gesto de acaparamiento. Todo es dado por Dios; y por ser *dado*, nada ni nadie está reducido al estado de presa o de mercancía de la que alguien pueda apoderarse impunemente. Los evangelios muestran cómo el Hijo de Dios, cuando viene al mundo, es acogido con alegría y respeto por algunos que no nos esperábamos, y cómo es perseguido, apresado y conducido a la muerte por algunos allegados. La buena noticia es que el Viviente y todos los que lo siguen –lo sepan o no– no pueden ser dejados al margen o enterrados definitivamente. La vida que viene de Dios se escapa del control que el mundo cree infligir.

«CÓMO MATAR A JESÚS»

El título de este libro retoma textualmente las palabras del evangelio de Marcos que inauguran la pasión de Cristo: «Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prender a Jesús con engaño y matarlo» (Mc 14, 1). «¿Cómo matar a Jesús?»: esta es la pregunta que se hacen las autoridades religiosas de la época y los teólogos versados en las Escrituras. Podríamos pensar que se han reunido en Jerusalén para celebrar la Pascua, ¡pero no! Dos días antes de esta gran fiesta, que reunía a peregrinos llegados de todas partes para encontrarse más intensamente con Dios¹, la élite religiosa busca echar mano a Jesús y darle muerte.

Pasiones y crucifixiones de todos los días

En este versículo se dicen varias cosas. En primer lugar, que la persecución de Jesús empezó pronto, desde que él se puso a predicar, hacer milagros y permitir que se le acercara gente de todo tipo. El control sobre Jesús, que sus enemigos

1. En hebreo, a las fiestas religiosas se las llama *mo'adim*, es decir, «encuentros», «citas» con el Señor.

esperan que sea definitivo durante la Pascua, no remite a un enfado repentino, sino que tiene una historia, como todos los actos de depredación. Esta historia puede observarse desde mucho tiempo atrás, si bien se necesitan ojos para ser capaz de discernir el trayecto de este control progresivo.

En segundo lugar, que mucha gente que jalona la trayectoria de Jesús también sufre situaciones similares a la suya. Más aún, la vida y la pasión del profeta galileo representan muy bien a todos aquellos a los que, como a Jesús, por diversas razones o sin ellas, el mundo rechaza, maltrata, no ve o no considera: mujeres, pobres, extranjeros, enfermos, malos creyentes, fieles anónimos, santos inesperados, etc. La trayectoria de Jesús hasta la cruz es, pues, una escenificación de la violencia diaria, tolerada socialmente, y también del parentesco o de la identificación de Cristo con todo aquel que sufre violencia. Jesús conoció varias veces la cruz antes de ser crucificado oficialmente², y representó en sí a los innumerables crucificados de la vida cotidiana.

Los cercanos, enemigos

Nuestro versículo, que pone en escena a las autoridades religiosas de la época, muestra también que los más cercanos al mesías son a veces sus peores enemigos. De estas autoridades, algunos se adhirieron, al menos en parte, a las enseñanzas de Jesús. Quizá esos no formaron parte del complot, pero, en todo caso, ¡los que se reunieron para ver «cómo matar a Jesús» no son unos ateos militantes!

A veces, por desgracia, se ha ido demasiado lejos al acusar a «los judíos» de haber asesinado a Jesús. Hay que decir, más bien, que quienes lo matan se encuentran en primer lugar entre sus más cercanos: unos judíos, en el mundo judío donde vivía

2. Pensemos, por ejemplo, en la primera predicación de Jesús en Nazaret, su pueblo, justo después de su bautismo. Algunos de sus paisanos se encolerizan al escucharlo en la sinagoga y quieren despeñarlo por un precipicio. Jesús logra escapar. ¡Estamos solo en el capítulo 4 del evangelio de Lucas y Jesús, adulto, apenas ha comenzado a hablar públicamente!

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
Películas y libros	9
Un terreno minado	10
En cuanto a mí... ..	11
La Palabra	12
INTRODUCCIÓN. NO PODEMOS HABLAR DEL ABUSO SIN LEER	
LA BIBLIA	15
Don o acaparamiento	15
«Cómo matar a Jesús»	16
Pasiones y crucifixiones de todos los días	16
Los cercanos, enemigos	17
La mecánica de los abusos	18
En el corazón de la Biblia	19
1. ¿ABUSOS COMO EN TODAS PARTES?	21
¿«Amar al prójimo como a uno mismo»?	22
El Verbo frente a la palabra mentirosa y a los silencios culpables	22
Traicionar al Verbo	24
El libro nos lee	25
La Palabra es Alguien	25
Nuestra carne se vuelve legible por el Verbo	26
2. LA CARNE DE CRISTO, MORADA DE QUIENES NO TIENEN SITIO	29
La grandeza de quien está agobiado	29
«Lo que falta a las tribulaciones de Cristo»	30

Juan Bautista y su camino en Cristo	31
La muerte de Juan y la multiplicación de los panes	31
Muerte de Juan y multiplicación de los panes: dos etapas hacia la Cena	33
La carne de Cristo	34
El lugar de los humillados	35
Cuerpo de Cristo	36
3. LOS MECANISMOS DE CONTROL Y LOS CAMINOS DE LA FRUCTIFICACIÓN I. COMENZAR CON EL PRIMER SALMO ..	39
Primeras consideraciones	40
Algunos términos clave	41
Enseñanza cotidiana	43
Un árbol que da fruto	44
Fuera de las fronteras	45
Volverse árboles	46
4. LOS MECANISMOS DE CONTROL Y LOS CAMINOS DE LA FRUCTIFICACIÓN II. GÉNESIS 3-4	49
La serpiente manipuladora	49
La búsqueda desesperada	50
Caín y Abel	51
El lector leído, ¡como debe ser!	52
¿Cumplir u ofrecerse?	52
Vagabundeo	54
5. DECIR, DESCRIBIR, DENUNCIAR A LOS ABUSADORES Y SUS ABUSOS. EL EJEMPLO DEL SALMO 73	57
Un lenguaje realista, sin edulcorantes	57
Salmo 73: retrato de los canallas a los que todo les sale bien	59
¿Era necesario unirse a los canallas?	60
Riqueza e impacto de los salmos	61
Escuchar en primer lugar el grito del desgraciado y abatido	62
Volverse desvalido: la salvación de los malvados	63

6. LOS CAMINOS Y SUS BIFURCACIONES. CAMINAR CON DIOS: SORPRESAS Y RETOS	65
El camino para pensar el abuso	66
Algunos cambios de rumbo decisivos	67
Moisés ante la zarza	67
Desviarse para encontrar a un mesías	67
Josías y el cambio de orientación	69
¡Vale la pena dar un rodeo!	70
El rodeo del samaritano	70
Un hombre agredido	71
Desviarse hacia el prójimo	72
El camino y el Libro van a la par	73
7. ¡LAS MUJERES Y LOS NIÑOS PRIMERO! ANA, SAMUEL Y LOS SACERDOTES VIOLADORES	75
Mujeres y niños en los comienzos	76
¿Es serio empezar con mujeres y niños?	77
La «insignificante» violencia cotidiana	77
Unos sacerdotes descarados e impúdicos	79
«¡Samuel, Samuel!»	79
El arte de reprender en vano	80
Un niño denuncia el abuso, y el cuerpo de una mujer es un templo	81
Unos niños implicados	82
Leer siguiendo a las mujeres y los niños	83
Militancia de las mujeres y los niños	84
Evaluación de un grupo humano a partir de su consi- deración del abuso	85
8. MUJERES Y NIÑOS PARA EDUCAR A LOS DISCÍPULOS	87
La Biblia a ras de tierra	88
El niño «en medio de ellos»	88
Los discípulos, mandados al parvulario	90
Los pequeñuelos	91
Los lactantes plantan cara	92
El Mesías entre nosotros	93

9. MUJERES Y EUNUCOS	95
¿Repudiar a la mujer?	95
Según se trata a Dios, se trata a las mujeres	96
Los eunucos	97
«Eunuquizarse»: convertirse en el hombre que uno es	98
David, ejemplo de hombre atípico	100
La virilidad verdadera que evita los abusos «viriles» ..	101
10. EL «POSEÍDO» DE GERASA	103
En la ciudad de los gerasenos	103
Una legión expulsada	105
El «portador de locura»	105
Gerasenos y demonios: la entente cordial	106
Un hombre que lucha	107
Demonios y humanos a coro	109
La palabra liberada	110
Liberar la súplica	110
Liberar el anuncio	111
El hombre de Gerasa, émulo de Juan Bautista, precursor de Cristo	112
Restaurar al ser humano	112
11. LOS «POSEÍDOS» DE LA VIDA DIARIA	115
El justo «escogido»	115
Una historia verdadera: Gerasa en el convento	117
¡El demonio está aquí!	117
Final del suplicio	118
12. ESCENAS DE VIOLACIÓN	121
Violaciones de hombres y de mujeres	121
Biblia y realidad	123
Los anfitriones tibios o el «abuso de hospitalidad»	124
La violencia llama a la violencia	125
Cómo dejar al margen a Dios y la propia vocación	127
Todo da testimonio del cuerpo violado y desmembrado	129
«Stabat mater» en Guibeá	130

Unos textos pensados y estructurados	131
Cristo y su pasión visita las pasiones que lo han precedido	132
Cuerpo fraccionado y eucaristía	133
Las Escrituras como escritura de la carne	135
13. «EL VERBO SE HIZO CARNE». ¿UNA CULTURA DE LA PALABRA?	137
Palabras para expresarlo	138
«Al principio era el Verbo»	139
La palabra perversa	140
Hablar es hacer vivir o matar	142
14. LOS ABUSOS DEL LENGUAJE SON ABUSOS. ALGUNOS EJEMPLOS	145
«La palabra falsa»	146
Los títulos	146
Las carcajadas bíblicas	147
Estar en la verdad no significa ser implacable	148
«Lo contrario absorbe a su contrario»	150
Dar un signo del signo	151
15. PALABRA Y REALIDAD. EL INSENSATO Y EL QUE CALLA	153
Creer en una verborrea insensata	153
Nabuco y su estatua	155
Denunciar el abuso latente, escuchar los silencios que matan	156
Una comida que se avinagra	157
Los que cierran las puertas y los que las abren	158
Cólera beneficiosa	159
Cólera que justifica	160
16. EL ESPÍRITU DE PROFECÍA	163
¿Un pueblo de profetas?	164
Un profeta en la ciudad	165
La profecía como ciencia política y social	166
La disputa de los profetas	167

CONCLUSIÓN. ALGUNAS REFLEXIONES PARA PROSEGUIR	
JUNTOS	171
«Hemos pecado, hemos delinquido, hemos hecho el mal»	171
Oraciones bíblicas de penitencia	172
«Verdad y reconciliación»	173
Violencia en la Biblia	173
Una creación sin violencia	174
El violento libro de Josué: nosotros somos nuestro principal enemigo	174
Ver primero la violencia entre nosotros	175
Cristo carga con la violencia	176
¿Por qué no abandonar la Iglesia?	177
David, Betsabé, Urías	177
Urías, un personaje mesiánico	178
La migración del rostro de Cristo	179
<i>Para seguir leyendo</i>	181